

Carmen Bueno

Universidad Iberoamericana

La estancia de Angel Palerm por la Ibero con sede en Churubusco, la recordamos muchos de los que hoy estamos aquí.

Sus discípulos recordamos su liderazgo intelectual, la personalidad cálida, generosa y carismática del gran Maestro.

Su capacidad de combinar un profundo compromiso humanista con el conocimiento científico riguroso.

Don Angel siempre dispuesto a escuchar a los alumnos y de retroalimentar sus inquietudes. De compartir sus ideas, sus proyectos y en una suerte de acompañamiento colegiado hacer ciencia y con esto cumplir con el compromiso social de la vida universitaria.

Formarse en el programa de antropología de la Ibero de mediados de los sesenta y setenta implicaba, no sólo asistir a las aulas a escuchar una cátedra, sino sobre todo, disfrutar de una formación integral que se centraba desde un inicio en aprender a investigar-investigando.

Recordamos a Angel, don Angel impartiendo los cursos en los primeros semestres de licenciatura. El se encargaba de sumergirnos en un libro de texto que aún sigue vigente, la multireferida y multieditada Historia de la Teoría Etnológica. Texto que dio pie a una serie de publicaciones sobre los precursores, los evolucionistas, la escuela británica, etc. cuya reedición es uno de los tantos reconocimientos que el maestro merece.

El aprendizaje se continuaba en las largas charlas de café, donde se concebían proyectos y propuestas de investigación.

Además Don Angel compartía seminarios temáticos que después se convirtieron en el semillero de líneas de investigación en diversas instituciones. En estos seminarios participaban indistintamente alumnos de licenciatura y posgrado. Los seminarios permitían compartir discusiones con grandes maestros de las ciencias sociales: Richard Adams, Pedro Carrasco, Eric Wolf, Sydney Mintz, Laurence Krader entre otros.

Muchas veces como producto de estos seminarios, Don Angel invitó a alumnos a participar en publicaciones, a asistir a Congresos o bien apoyaba a los alumnos para acceder a estancias y estudios en alguna universidad del extranjero.

Esta formación en las aulas de Churubusco, se complementaba con largos periodos de trabajo de campo. La casa de Tepetla se convertía en un rito de pasaje. Don Angel encabezaba los recorridos de área, kilómetros y kilómetros caminados para aprender a observar observando para poco a poco ir hilvanando preguntas y problematizando.

El diario de campo, las fichas, las genealogías se combinaban con las anécdotas de la novatada del quehacer antropológico y así es como aprendimos a investigar-investigando.

Don Angel fue un gran promotor de temas novedosos en la antropología mexicana. Por mencionar algunos de los temas que se discutían en los seminarios: el estudio de sociedades rurales mestizas, grupos étnicos no indígenas, antropología industrial, antropología urbana, es decir, una antropología para el estudio de las sociedades complejas.

Introdujo la ecología cultural, discutió la teoría marxista y retomó este modelo para comprender la dinámica del sistema-mundo, propició el diálogo con otras

disciplinas. En fin ubicaba a la antropología como disciplina científica en el conocimiento universal.

Este modelo formativo tan simple pero tan complejo a la vez, alrededor de la figura carismática del Dr. Palerm se fundamentaba en, enseñar con el ejemplo y aprender compartiendo.

Para la Ibero, la presencia de Palerm ha sido hasta el día de hoy, una inspiración, un legado, una fortaleza.